

LA FORMACION DE UN EDUCADOR PARA CENTRO AMERICA

Yolanda Rojas, M. Sc.

Introducción:

Al intentar compartir estas reflexiones, y las llamo reflexiones porque eso es precisamente lo que son —no ideas terminadas, sino reflexiones— parto de varios supuestos comprendiendo que son juicios valorativos. Algunos de ellos están fundamentados en la información que nos arrojan las estadísticas, otros están fundamentados en mi propia reflexión del conocimiento y experiencia en el sistema educativo costarricense.

Pretendo que este documento cumpla una función mediatizadora de un autoexamen, de una auto-crítica y que de esta manera contribuya a un verdadero cuestionamiento de las bases mismas de nuestros sistemas educativos, que lleve a mejores proposiciones en lo referente a la formación del educador para Centroamérica.

Parto, en primer lugar de una situación general, cual es el contexto histórico-educativo para nuestra discusión, y en segundo lugar de una serie de supuestos referentes específicamente a la formación de educadores como son los siguientes:

1. Los sistemas de formación de educadores en Centroamérica son, no solamente inadecuados sino dañinos para la situación histórica que vivimos.
2. Por lo tanto, el educador que estos sistemas producen no es, de ninguna manera, el educador que Centroamérica necesita, ya que es un educador que:

- a. No conoce la realidad, el medio en el cual debe ejercer sus funciones.
- b. Al no conocer su realidad, su medio, tiene en su mente una serie de mitos que obstaculizan el desarrollo de su labor.
- c. No está comprometido verdaderamente con el trabajo a realizar en este momento histórico en Centroamérica.
- d. En lugar de ser catalizador de cambios en nuestra sociedad, es uno de los elementos que más obstaculiza el cambio.

Estos supuestos pueden producir una de dos reacciones: risa o preocupación. Risa para aquellos a quienes no les conviene tomarlos en serio, como tampoco toman en serio la verdadera situación en que se encuentra Centroamérica. Preocupación para aquellos que verdaderamente quieren buscar una solución adecuada a los problemas en que se debate Centroamérica. Pero una preocupación que a la vez está mezclada con una esperanza —la esperanza que orienta a aquellos que están seguros de que un cambio se hace necesario y que están dispuestos a buscar el camino.

Al referirnos a Centroamérica pensamos en supuestos generalmente aceptados como son: integración, unificación y formación común. Sin embargo, estos términos tienen significación, específicamente dentro de una situación que pretende mantener el status quo.

1. Se habla de principios unificadores, sin

partir de la realidad, de un examen de las condiciones centroamericanas que permitan una verdadera definición de lo que serán los principios orientadores —no unificadores— del proceso.

2. Se habla de unificación —integración— lo cual es uno de los mitos de nuestro tiempo. Bien conocemos la realidad misma de lo que han sido los esfuerzos centroamericanos por la integración.¹
3. Se habla de unificación, conociendo muy bien que uno de los principios educativos básicos es precisamente el partir de la realidad concreta y como bien sabemos, en lo referente a los países centroamericanos, podemos hablar de características generales que permitirán el establecimiento de principios generales orientadores, lo cual es muy diferente a hablar de unificación.
4. Se habla de unificación en la formación del docente en Centroamérica partiendo de lo existente en los diversos países lo cual es de hecho inaceptable, como apuntamos anteriormente.

Por lo tanto considero que si en realidad se busca una respuesta a las circunstancias actuales de Centroamérica, las tareas a realizar deben ser las siguientes:

1. Análisis y definición de la situación económica-social-político cultural de los países centroamericanos.
2. Análisis y definición de la situación educativa específica de los países centroamericanos.
3. Propuestas y definición de lo que debe ser el papel de la educación en los países centroamericanos en este momento histórico.
4. Propuestas y definición de principios generales orientadores de lo que debe ser la formación del educador en y para Centroamérica.
5. Análisis de la situación presente de la formación del educador con el fin de establecer el nexo entre la situación presente y la situación futura deseada.
6. Propuestas y definición de acciones concretas a realizar con el fin de lograr lo propuesto.

Pretendemos seguidamente, plantear algunas reflexiones con respecto a los puntos definidos anteriormente.

Contexto histórico—educativo

La conciencia de lo que es hoy Centroamérica y como parte de ella, cada uno de nuestros países exige una transformación de fondo de toda la realidad educativa. Nuestra realidad educativa debe estar comprometida con la creación de un hombre nuevo para una sociedad nueva, por lo tanto, no podemos partir de los principios que han inspirado la realidad presente, sino que debemos pensar creativamente en un futuro que está en nuestras manos crear. “El tiempo venidero es la razón fundamental para educar”².

Es claro, sin embargo, que la creación de algo nuevo no significa el olvido o desprecio o la indiferencia ante unas raíces históricas que nos han conformado, que nos identifican como lo que somos y en las cuales radican las causas y los motivos fundamentales que nos impulsan y que nos exigen un cambio. “La educación tiene que estar en perpetuo estado de conflicto y de crisis entre lo estático y lo dinámico, entre la conservación y la liberación, entre el mantenimiento y la transformación”³.

Nuestro pasado se remonta a la riqueza de las culturas de los aztecas, de los mayas, de los chortegas, de los incas: culturas que se formaron en y para nuestro continente, culturas que desarrollaron una sabiduría muy propia, nacida de la realidad que los rodeaba y que ellos mismos conformaban. Debemos de ellos aprender: “Cada una de las tribus se levantaba continuamente para ver la estrella precursora del sol. Esta señal de la aurora la traían en su corazón cuando vinieron de allá de oriente, y con la misma esperanza partieron de allá, de aquella gran distancia, según dicen en sus cantos hoy día.”⁴

Nuestro pasado presenta otras dimensiones. Ya la esfera de acción no es la realidad de este continente sino que entra en juego otra realidad, la ibérica, con toda su riqueza y su esplendor, pero que con esa riqueza y ese esplendor, también se hace portadora de la fuerza por medio de la cual se eliminan muchos de los elementos culturales propios de nuestros antepasados y se llega a una mezcla muy peculiar en cada región, de las dos culturas. Y “al separarse el padrastró ibero, aquellas jóvenes repúblicas alcanzaban la mayoría de edad

cronológica, pero la educación recibida era poco apta para permitirles guiarse por sí mismas en un mundo de apetitos insaciables⁵.

Una tercera etapa de nuestra historia, que es la que actualmente todavía vivimos, amplía aún más nuestros horizontes, y la acción se realiza a nivel mundial, y esta acción coloca a algunas naciones en la categoría de poseedores de la fuerza política y económica y a otras en la categoría de no poseedoras. A unas en la categoría de opresoras, de explotadoras, de dominadoras y a otras en la categoría de oprimidas, explotadas, dominadas. El análisis de esta realidad y las posibilidades de un futuro diferente, están exigiendo una nueva síntesis. Es una realidad de pueblos oprimidos a la que nos enfrentamos hoy. Y esta realidad a nivel mundial se ve complicada por las estructuras opresoras que también se han desarrollado en cada uno de nuestros países, como apoyo, como aliadas de esas macroestructuras.⁶

La realidad no puede escapar a la comprensión de todos, a la vista de todos. Lo que sucede es que la mayoría "teniendo ojos no ven, teniendo oídos no escuchan", pudiendo conocerla, no la conocen —sea porque no quieren o porque no pueden. Indiscutible es la situación de Centroamérica si analizamos sus condiciones de vida. El pueblo de Centroamérica es un pueblo explotado, desde fuera y desde dentro, y esta explotación tiene como condición paralela, la dominación. Esta dominación se presenta en todos los ámbitos: económico, social, político, cultural. Esta opresión y esta dominación de ciertos grupos han hecho que cada día la situación del pueblo centroamericano sea más miserable, ya que los intereses que orientan la acción no son los intereses del pueblo.

La miseria crece cada día más, la diferencia de clases se hace cada día mayor, los problemas de vivienda, de desnutrición, de salud, de trabajo, de analfabetismo son cada día más graves para la mayoría del pueblo, mientras que unos pocos se desenvuelven en una situación de opulencia, de despilfarro, de respuesta a falsas expectativas que crea en ellos la sociedad de consumo, que extiende su influencia tanto hacia los que tienen como hacia los que no tienen.

Realidad educativa específica

Para situarnos dentro de la realidad educativa actual tenemos que "estas desproporciones toman

forma concreta en bajos índices de alimentación, vestuario, salud, habitación, etc. Asimismo, los sectores menos favorecidos o más bien, los más perjudicados por esta estructura desequilibrada encuentran cada vez menos posibilidades de mejorar su estándar de vida. Un claro ejemplo de este fenómeno de obstaculizamiento lo tenemos reflejado en el problema educacional. Nadie ignora la presión ejercida sobre el sistema educativo en las últimas décadas como producto del crecimiento de la población, la juventud correlativa de la población, la expansión de los sectores medios y la profunda y amplia creencia de que la educación es un canal efectivo de movilidad social. Estas presiones se han traducido en una acción del Estado que ha ampliado el sistema educativo. Aunque la situación ha evolucionado muy distintamente en cada país, estimaciones de la UNESCO indican que en el período 1955-65, la matrícula primaria creció en un 72%, la secundaria en 120% y la superior en 111%. Sin embargo, esta expansión ha resultado muy desequilibrada. En efecto, midiendo la matrícula primaria urbana y rural vemos una desproporción desconsiderada y negativa para las áreas rurales. Así también se observa dentro del sistema educativo una alta tasa de deserción-eliminación: la matrícula en la enseñanza superior como porcentaje de la secundaria era de 12.3% y con respecto a la primaria alcanzaba apenas un 2.4%. Entonces, educación para quiénes. La rigidez no sólo del sistema educativo sino de la estructura social global, hace que aquel sigue funcionando como un mecanismo social selectivo en el sentido de hacer las más de las veces difícil el ingreso a la educación post-primaria a los sectores más pobres cuyos hijos tienen muy pronto que desertar de la escuela. La UNESCO ha señalado al respecto que es la situación económica de los sectores más necesitados de la comunidad, porque los niños tienen que trabajar para contribuir al mantenimiento de la familia. Esto tiene una consecuencia más, que estos niños, acostumbrados a ganarse la vida sin tener que aprender, no le otorgan ninguna importancia a la educación⁷.

La información anterior, lo mismo que los gráficos en forma piramidal que tan indiferentemente estamos acostumbrados a leer los educadores, nos dejan ver una de las características más sobresalientes de nuestro sistema educativo: su selectividad a todos los niveles. Arriba se apuntan algunos indicadores: más accesibilidad de los moradores de la ciudad que de los moradores del campo, necesidad

que tienen los niños del campo de trabajar . . . y a esto podemos agregar muchos otros factores que tienen que ver directamente con el nivel de ingreso de los padres de familia y que hacen que la gratuidad de la enseñanza no sea más que un mito, del que vivimos sumamente orgullosos, pero que en realidad no funciona. Comprendemos así que es un grupo privilegiado el que tiene derecho a la educación en nuestro "democrático" sistema educativo. Ese grupo está compuesto en primer lugar por aquellos que ya de hecho son privilegiados, aquellos que tienen las condiciones económicas favorables para ingresar al sistema educativo y en segundo lugar, por una minoría que logra sobrevivir las inclemencias que le presenta la situación, teniendo que pasar por innumerables sacrificios para llegar a la "cumbre". Estos últimos son aquellos que "han tenido éxito" porque han superado todos los obstáculos y a éstos últimos, que representan solamente una minoría, se les toma como ejemplo para justificar que nuestro sistema educativo es democrático, es gratuito y que "quien quiere puede".

Otra característica del sistema educativo vigente, menos obvia pero tan importante como la anterior es su contenido mismo. Esta característica pasa desapercibida para muchos, y sin embargo, es uno de los elementos más fuertes de dominación con que cuentan los grupos privilegiados para mantener el estado de opresión para la mayoría. Predicamos muy románticamente los educadores que la educación debe tener como base la realidad misma, que el hecho educativo debe partir de la experiencia y servir para la vida, preparar para la vida. Sin embargo, es a todas luces inconveniente para algunos que el contenido de la educación se relacione con la realidad y la realidad de nuestros pueblos nos demuestra que precisamente es todo lo contrario, y que el sistema educativo sirve a intereses que no son los intereses del pueblo, de la mayoría, sino que son los intereses de los grupos privilegiados, tanto internos como externos.

Constatemos esto en la realidad:

1. Los programas vigentes en nuestros países para todos los niveles -pre-escolar, primaria, enseñanza media y enseñanza superior— no contemplan el debido conocimiento de la realidad del país. Si los analizamos cuidadosamente podemos comprobarlo en los documentos mismos. También podemos notar que muchas veces esa realidad, cuando se presenta, está distor-

cionada a favor de los grupos privilegiados.

2. Las oportunidades educativas que se ofrecen no se relacionan con las necesidades de nuestros pueblos y así se imparte una educación puramente academicista, sin relación con las necesidades de desarrollo de los países, que requieren de la preparación adecuada de gran cantidad de personas para el trabajo productivo. Los estudiantes que logran coronar sus estudios secundarios no tienen otro camino que el de "querer entrar a la universidad" —y después nos sorprendemos de las demandas sobre la educación superior.
3. La metodología que se utiliza es una metodología que estimula la pasividad, una metodología netamente "bancaria" como la llama Freire⁸, una metodología que oprime, que limita, no permitiendo que el estudiante tenga la oportunidad, no solamente de conocer la realidad, sino de conocer e interpretar las relaciones que en ella se dan, de analizarla críticamente, de evaluarla, de proponer soluciones . . .
4. Se parte de un principio de programas únicos para todo un país, desconociendo las particularidades propias de las regiones, particularidades no solamente en lo referente a características que deben conocerse, sino a necesidades de desarrollo que deben atenderse.
5. Por último —y todavía menos obvio, pero más importante — toda nuestra educación está orientada por valores que no son los valores de nuestro pueblo. Analizando el contenido, la metodología, los libros de texto nos damos cuenta de que la educación está creando más que valores, anti-valores como:
 - a. Exaltación de la sociedad de consumo ante quienes la sociedad de consumo no tiene razón de ser, ya que no cuentan con los medios para formar parte de ella.
 - b. Creación de una gran cantidad de expectativas que nunca se harán realidad para la mayoría.
 - c. Transmisión de una serie de valores asimilados en nuestra sociedad sin cuestionamiento alguno provenientes de otras cul-

turas a través de los medios de comunicación social.

d. El hacer creer que en la educación está el medio para mejorar las condiciones de vida en que el pueblo en general se encuentra, es decir, el tomar como fin de la educación el que sirva como medio para la movilidad social, para mejorar las condiciones socio-económicas (fin de la educación dentro de una sociedad de consumo).

e. El despreciar los valores del pueblo, los valores del campo, para exaltar y transmitir los valores de la ciudad, los valores de los grupos privilegiados, "lo correcto", haciéndole creer al pueblo que es "menos que" y que para mejorar, debe ser "igual que", o sea, una transmisión directa de que el "hombre ideal" de nuestra sociedad es el hombre con características de los grupos privilegiados.

De esta manera podemos concluir que el sistema educativo de los países centroamericanos es un sistema que, a todos los niveles, sin excepción, está al servicio de los grupos privilegiados, tanto internos como externos, pretendiendo:

1. Mantener la situación económica-social-política-cultural de Centroamérica al servicio de esos intereses, profundizando cada día más las diferencias entre los opresores y los oprimidos, y éstos últimos, al servicio de los otros.
2. Utilizar los medios educativos para conservar el "status quo" y afirmarlo, negando así la función catalizadora de cambios de la educación dentro de nuestra sociedad.
3. Exaltar el mito de que la educación es la "cura de todos los males". La educación tal y como se ha concebido en nuestros países no puede sino crear males mayores.
4. Negar al pueblo la educación que necesita para que pueda luchar por sus propios intereses, conservando así, los grupos opresores su situación de poder y autoridad.

El educador centroamericano de hoy

Nos atrevemos a afirmar, sin lugar a dudas, que el educador centroamericano es el "espécimen

ideal", producto del sistema educativo. Es el individuo que refleja en su misma persona, lo que han sido los ideales del sistema educativo antes descrito. Veamos:

1. El educador centroamericano es una persona, generalmente de extracción popular, que ha logrado sobrevivir, ha logrado superar todas las dificultades que se le han presentado y ha logrado coronar su carrera con un título profesional que lo acredita para el desempeño de su función. Es el exponente más claro de que el sistema educativo proporciona las bases para el éxito, de que es democrático, de que es gratuito y de que quien quiere puede.
2. Este educador, al pasar por el proceso de enseñanza, llega a creer lo anterior, es decir, que el sistema presenta condiciones justas para que el que verdaderamente haga el esfuerzo pueda educarse, y que la persona que se "educa", es el ideal de nuestra sociedad, ya que la educación es la "cura de todos los males", pues esto es lo que ha representado para él.
3. Este educador además apunta como fin de la educación, la movilidad social, ya que él mismo ha tenido esta experiencia, ignorando así los verdaderos fines de la educación, atribuyendo así un valor extremo a la aprobación de exámenes con el fin de obtener los títulos que le abrirán las puertas del éxito. Habiendo experimentado el individualismo y la competencia al máximo, los asume como valores.
4. El educador, producto de este sistema ha internalizado además la imagen de "hombre ideal" que le ha presentado el sistema social, o sea: el hombre educado, cuya educación le permite tener una "buena posición", facilitándole ésta una cierta solvencia económica, una seguridad personal al tener una profesión y todo lo anterior permitiéndole mejorar sus condiciones materiales de vida, cayendo así en la trampa de la sociedad de consumo y de competencia, haciéndose poseedor, muchas veces sin tener los medios suficientes, de todas las comodidades que esta sociedad le presenta —ya que estas comodidades son "la clave del éxito".

5. Se convierte así el educador, no solamente en un poseedor material de las comodidades que ofrece la sociedad de consumo, sino que se identifica con sus valores, internalizando de tal manera estos valores que se convierte en su exponente y su guardián, y en opresor⁹ dentro de la condición privilegiada que su posición le otorga. Se convierte así, también, en otro más que tiene que defender sus intereses, en otro más en contra de los verdaderos intereses, no dándose cuenta de que él también es un oprimido del sistema social y que su única posibilidad de liberación está al lado del resto de los oprimidos y no de los opresores.

En realidad, este es el educador producto de nuestro sistema educativo en su totalidad, producto de la formación que viene recibiendo desde la escuela primaria para llegar a reafirmarla aún más por la formación que recibe de las escuelas formadoras de educadores.

Como consecuencia de todo lo anterior tenemos entonces que, el educador, producto de este sistema educativo —su mejor exponente— no está capacitado ni está interesado en ser verdadero factor de cambio en nuestra sociedad, sino que está interesado en ser mantenedor y conservador de una situación que “le ha sido propicia”.

Necesidad de cambio

La realidad expuesta anteriormente exige un cambio de base en su totalidad. Es una situación franca y abierta, desde sus mismas raíces injusta; es una situación indigna de una sociedad que se dice cristiana, una situación indigna de una sociedad que predica los más nobles principios del humanismo. Es una situación que al ahondar cada día más las condiciones de injusticia, explotará en un momento dado, cuando la situación se haga insostenible. Este tipo de explosión no será deseado por aquellos que han venido manteniendo esta situación, para aquellos que levantan el estandarte de la paz sólo habrá paz en la justicia.

El ser indiferente ante esta necesidad de cambio, el no querer comprometerse activamente en una verdadera transformación, implica de hecho lo contrario: convertirse en un obstáculo al cambio. El no tomar una postura agresiva ante la responsa-

bilidad de producir un cambio significa obstaculizar éste y hacerse cómplice de la situación presente. Podemos distinguir aquí dos tipos de complicidad: la complicidad ignorante y la complicidad consciente, ¡ay de aquellos cómplices conscientes!

La educación y el cambio social

La escuela como institución históricamente ha tenido una posición bastante pasiva en lo que al cambio se refiere. La tendencia ha sido más a perpetuar el “status quo” que a promover un cambio. El cambio educacional suele más bien seguir a los demás cambios sociales, y no a iniciarlos. Las ideas de cambio se originan en las mentes de los hombres; a veces en la de un solo hombre. Los individuos excepcionales inventan nuevas técnicas y proponen nuevos valores a su sociedad¹⁰.

Pareciera la cita anterior negar lo que veníamos diciendo acerca de la necesidad de un cambio radical. De hecho no es así, simplemente lo que hacemos es colocarnos dentro de una situación realista, reconociendo el verdadero papel de la institución-escuela dentro de la sociedad —cualquier sociedad. La misma razón de ser de la escuela es la de ser, en función de los objetivos de la sociedad. Claro está que tenemos que plantearnos la siguiente pregunta: ¿Quiénes fijan esos objetivos? ¿Es acaso el pueblo? ¿Son acaso los grupos privilegiados? Sea quienes fueren, en este caso afirmamos que son los grupos privilegiados. La función básica de la escuela es la de cumplir con esos objetivos, y por lo tanto, la función básica de la escuela no es la de ser factor de cambio.

De la escuela no puede venir jamás una revolución, un cambio radical, o siquiera un cambio de menor escala. Pero la escuela sí puede servir de catalizadora, directa o indirectamente, de algunos cambios en la sociedad. La escuela sí puede sembrar la semilla que producirá individuos críticos, insatisfechos, individuos cuestionadores, analíticos, individuos conocedores de la realidad, comprometidos con esa realidad y con su constante mejoramiento, individuos con conceptos y sentimientos claros en lo referente a la justicia, a la dignidad del ser humano, a su papel como miembros de una sociedad de la cual todos somos co-responsables. Y es aquí donde radica nuestra esperanza —sobre todo en el hecho de que por medio de este proceso eminentemente crítico y comprometi-

do se llegue a pensar en la posibilidad de una sociedad nueva que permita las condiciones que posibiliten la vida de un hombre nuevo, no con ideales de opresor, sino con ideales de hombre-con-otros-hombres.

Una educación para Centroamérica

La definición del papel, de los principios y de las características de la educación en nuestra sociedad centroamericana debe partir de y debe volver a la realidad misma. La realidad misma de nuestros países debe servir de base y de criterio evaluador al proponer y al analizar nuestro sistema educativo. La realidad será la medida de todas las cosas —la respuesta que la educación esté dando a esta realidad.

Una educación para Centroamérica en este momento histórico debe orientarse partiendo de los indicadores que le presenta la realidad actual, reconociendo y aceptando la necesidad de un cambio radical de esta situación y planteándose el proyecto de futuro que queremos para una sociedad más justa. Una definición de lo anterior solamente puede partir de un conocimiento profundo de la realidad centroamericana, fundamentada científicamente, no únicamente a base de supuestos o mitos. En este sentido no nos atrevemos a plantear lo que deberían de ser las bases para una educación en Centroamérica, pero sí plantearemos algunas preguntas que pueden servir de guía para la definición de esas bases:

1. ¿En qué medida permite el sistema educativo un verdadero y objetivo conocimiento de la realidad? ¿Desde qué punto de vista se conoce esta realidad?
2. ¿Plantea la posibilidad de realmente comprender, analizar, relacionar, interpretar, evaluar esa realidad críticamente? o ¿se limita a presentarla sin posibilidad de crítica?
3. ¿Permite el sistema educativo una auténtica formación de los estudiantes? o ¿se limita a transmitir información?
4. ¿Al contemplar aspectos formativos, qué tipo de valores son los que orientan esa formación?
5. ¿Son valores netamente individualistas o son valores que contemplan los intereses comunitarios?

6. ¿Son valores nuestros, de nuestro pueblo, o son valores extraños a la realidad de nuestros pueblos?
7. ¿En qué medida contempla el estudio científico de las diferentes realidades? o ¿se dedica a afirmar mitos ya existentes en el pueblo?
8. ¿En qué medida es un sistema educativo que responde verdaderamente a las necesidades de desarrollo de nuestros países? o ¿en qué medida es un sistema educativo que responde únicamente a los intereses de una minoría dentro de nuestros países?
9. ¿En qué medida es un sistema educativo portador de una esperanza y de una seguridad real de cambio para nuestro pueblo? o ¿en qué medida es un sistema educativo que reafirma la resignación y el fatalismo con respecto a las condiciones existentes?
10. ¿Presenta este sistema educativo a discusión las posibilidades de una sociedad nueva?
11. ¿Orienta todos sus esfuerzos a la formación de un hombre pasivo, individualista, competidor? o ¿orienta sus esfuerzos a la formación de un hombre activo, co-responsable con los otros de la creación diaria de la sociedad?
12. ¿En qué medida es un sistema educativo democrático, gratuito, obligatorio y “en el que quien quiere puede”?

La respuesta a estas preguntas nos exigirán, entonces: 1) un conocimiento, amplio, y profundo de nuestra realidad; 2) una definición de los valores propios; 3) un planteamiento de un proyecto de sociedad para el futuro; y 4) una definición de estrategias y tácticas educativas para lograr lo propuesto.

En pocas palabras podríamos resumir nuestro ideal diciendo que esperamos que la educación en Centroamérica deje de ser un instrumento de dominación, de opresión para convertirse en un verdadero instrumento de liberación para nuestros pueblos oprimidos. Claro está, que a la vez que decimos esto, estamos conscientes de que la lucha es dura, que no es algo que es fácil lograr, ya que los grupos privilegiados, con sus intereses creados y su poder y autoridad, garantizados por su solvencia

económica, se opondrán a cualquier tipo de cambio que toque directamente estos intereses —y la propuesta que hacemos los toca directamente.

Un educador para Centroamérica

¿En manos de quiénes está lo específico de la educación en Centroamérica? Tenemos que responder que está en manos de educadores —pero desgraciadamente, tenemos que volver a afirmar que no creemos que los educadores tengan un conocimiento adecuado de la realidad. Esto implica también que no sólo no están capacitados para realizar un cambio, sino que en cierto sentido no lo quieren. Esto merece un doble enfoque: por un lado debemos pensar en la formación de un educador nuevo para una nueva Centroamérica, pero por otro, no podemos olvidar el ejército de miles de educadores como los antes descritos con que ya contamos en Centroamérica. Esto nos presenta un doble reto, sobre el cual expondremos algunas ideas más adelante.

Antes de entrar en detalles más específicos, no podemos olvidar nuestro contexto. Si hemos de cambiar de sociedad, como de hecho es la proposición que hemos planteado, hay que cambiar de educación, pero para cambiar de educación, tenemos que cambiar también radicalmente nuestro concepto de lo que debe ser un educador. Debemos definir qué tipo de educador queremos, qué tipo de educador va a ser aquél que va a facilitar el proceso de cambio.

Creemos que la educación debe, en primer lugar, estar centrada en la sociedad, no en sí misma como si la escuela fuera una isla sin relación alguna con el mundo que la circunda. En segundo lugar, creemos que la educación debe estar centrada alrededor del proceso de aprendizaje que realiza el educando, y no alrededor del proceso de enseñanza que realiza el educador. Definiendo estos dos puntos básicos, tenemos lo siguiente como consecuencias: la educación que el educador debe estimular debe girar alrededor de la sociedad, debe ser una educación que busque conocer, comprender esa sociedad en que vivimos con el fin de transformarla. Esta constituirá el ambiente con el que el educador

debe trabajar para facilitar el proceso de aprendizaje. La sociedad misma constituirá el contenido de la educación, será el objeto de aprendizaje. La función del educador dentro de este concepto es la de ser un facilitador del proceso mediante el cual se aprende acerca del mundo que nos circunda con el fin de identificarse con la situación, de tal manera que se estimule un compromiso con su constante mejoramiento y transformación. El educador, entonces, para poder ser facilitador de este proceso debe ser él mismo un conocedor del medio que lo rodea, de la realidad en que se desenvuelve, con el fin de ejercer su acción transformadora de dicha sociedad mediante la acción de facilitar el proceso de aprendizaje, que a la vez permitirá al educando conocer su medio para transformarlo. Nos dice Freire que: “la liberación auténtica, que es la humanización en proceso no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo”¹¹.

Resumiendo, entonces, nuestro concepto de educador sería el siguiente:

El educador es una persona que:

1. Conoce su medio (sociedad-escuela-individuo)
2. Está comprometido con la transformación de su medio (sociedad-escuela-individuo)
3. Tiene como labor específica la selección y organización de recursos (materiales y humanos) con el fin de ofrecer oportunidades para que otros individuos integrantes de ese medio *aprendan* a:
 - a. Conocer su medio
 - b. Transformarlo.

Nótese que ya no se define al educador en su situación, de aula, de enseñanza, como el único medio del educador, sino que se incluye también en la sociedad y la escuela, de tal manera que no se concibe la labor del educador como una labor limitada al aula sino como una labor mucho más amplia cuyo contexto es la sociedad misma.



El gráfico anterior muestra una doble función por parte del educador: un aspecto cognoscitivo y un aspecto transformador —pero nótese que la función es recíproca: a la vez que se conoce, se transforma, de tal manera que no se concibe al educador como aquella persona que ya aprendió, sino que como una persona participante del mismo proceso de aprendizaje, desde una dimensión un tanto diferente a la del alumno. “De esta manera, el educador ya no solo es el que educa, sino el que, en la medida que educa es educado en diálogo con el educando que, al ser educado, también educa”¹²

La formación de un educador

centroamericano

¿Qué implicaciones tiene todo lo anterior para un plan para la formación de educadores? Dentro del mismo concepto, los planes y programas de formación de educadores deben comprender conjuntos de oportunidades que facilitan el que el educador llegue a ser lo que se ha definido que debe ser, o sea, un conocedor de su medio, un transformador de su medio, un facilitador del proceso de aprendizaje, que implica a su vez conocimiento y transformación. Los planes y programas de formación de educadores deben estar concebidos de tal manera que le proporcionen al futuro educador la instrumentalización necesaria para el logro del fin último de transformar la sociedad mediante el desarrollo de sus funciones específicas.

No se puede ignorar la relación directa que existe entre el tipo de educación que se pretende que los educadores practiquen con los educandos y el tipo de educación que se les ofrece durante la formación. El tipo de educación debe ser básicamente el mismo. Si se habla de aprender a aprender, aprendiendo, así mismo deben aprender los educadores para que así comprendan con mayor claridad la experiencia misma de sus alumnos. Jacques Bousquet, Asesor Técnico Principal de la UNESCO, resume esta idea muy acertadamente diciendo que: “La educación del siglo XXI será esencialmente una educación activa a través de la cual el estudiante aprenderá a operar sus conocimientos, a aplicarlos a situaciones nuevas y a pensar y a actuar por sí mismo. Tal educación supone un maestro activo que no puede ser formado o, más exactamente, que no puede formarse sino por procedimientos activos. No se trata de sustituir las recetas viejas por recetas nuevas (toda receta es, por definición, antieducativa): el objetivo es que

cada profesor pueda volver a inventar incesantemente la educación”.¹³

Un plan de formación de educadores debe ser, como todo plan curricular, un todo armónicamente concebido, un sistema cuyo contenido y cuyo proceso estén encaminados al logro del propósito de ese sistema, o sea, la formación del tipo de educador que se ha definido. Los objetivos, los contenidos, la metodología y la evaluación en dicho plan deben ser seleccionados y organizados de tal manera que no haya contradicción entre ninguno de estos elementos sino más bien que todo se oriente hacia una misma dirección o sea, al logro eficiente y efectivo de la meta propuesta.¹⁴

Es imposible proponer un plan en este momento ya que cada plan debe diseñarse de acuerdo a las circunstancias dentro de las cuales va a operar, de las exigencias de esas circunstancias, de los recursos con que se cuenta. No podemos ni debemos dar una receta general; esto significaría ir en contra de nuestras propias creencias. Sin embargo, para poder elaborar un plan, debemos tomar ciertas decisiones que implican necesariamente el conocimiento y análisis de alternativas y el análisis de estas alternativas en función de sus ventajas o desventajas para una realidad determinada. No se puede hoy en día hablar de una manera de hacer las cosas o de la mejor manera—esto es relativo. Lo que sí podemos hacer es establecer ciertas características generales de un plan de formación que se puedan tomar en cuenta como alternativas entre otras, para el diseño de un plan adecuado a las necesidades de cada realidad específica.

La formación del educador para nuestros países debe contemplar algunos de los siguientes aspectos:

- a) En el campo del conocimiento:
 - 1) Conocimiento de la realidad específica y general de cada uno de nuestros países y su relación con el resto del mundo. Este conocimiento debe contemplar aspectos económicos, sociológicos, históricos, antropológicos, culturales, políticos.
 2. Conocimiento de la realidad mundial, del debate en que se encuentran los diferentes países del mundo, las diferentes potencias y los diferentes fenómenos que se desprenden de las relaciones entre los países como son: la existencia de grandes

potencias, el colonialismo, la explotación, el imperialismo, la dependencia, el sub-desarrollo, la guerra . . .

3. Conocimiento de los diferentes sistemas socio-económicos, sus ventajas y desventajas y su relación con la situación actual en que se debate Centroamérica.

4. Conocimiento del papel y las características del fenómeno educativo en diferentes momentos históricos, en sociedades de características diferentes, en sistemas socio-económicos diferentes.

5. Conocimiento de los diferentes medios que ha utilizado el fenómeno educativo para lograr sus propósitos dentro de los diferentes sistemas.

b) En el campo del proceso:

1. El conocimiento de la realidad debe darse mediante un proceso de aprendizaje eminentemente activo y participativo. Es decir, que no se estudie la realidad como objeto de conocimiento, sino que se participe en ella para conocerla, comprometiéndose, desde el principio en la resolución de algunos de sus problemas. Lo anterior con el fin de ir creando una actitud de compromiso, no de observador y estudiantoso.

2. El proceso de aprendizaje también debe contemplar métodos que permitan un constante cuestionamiento, discusión, crítica y evaluación de las diferentes situaciones que se analizan con el fin de ir creando una actitud de constante crítica ante la realidad. Crítica que debe ir acompañada de un proceso de análisis de alternativas y de toma de decisiones. Crítica que debe ir llevando a la formación de criterios, de posiciones ante los hechos.

3. El estudio debe estar fundamentado en un análisis científico de la realidad misma con el fin de garantizar un conocimiento objetivo de la realidad con todas sus facetas y con el fin de ir destruyendo una gran cantidad de mitos que existen en nuestra sociedad en general y que han absorbido y están siendo retransmitidos por el educador.

4. Para todo lo anterior debe contemplar el proceso de aprendizaje y la utilización de métodos de análisis, de investigación,

de enfrentamiento ante una realidad problemática como instrumentación necesaria para la realización del estudio.

5. Bien nos dice Freire al afirmar que "sólo podemos organizar el contenido programático de la educación a partir de la situación presente, existencial, concreta que refleja el conjunto de aspiraciones del pueblo"¹⁵ y que el proceso de aprendizaje debe darse de tal manera que "los educandos vayan desarrollando su poder de captación y de comprensión del mundo que les aparece, en sus relaciones con él, no ya como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso"¹⁶

c. En el campo del ser y de las relaciones.

Un plan de formación de educadores debe proporcionar oportunidades que le permitan al educador una profundización y constante examen de sus cualidades como persona y de sus relaciones con los demás, ya que la labor educativa es una labor eminentemente humana, de contacto, entre seres humanos. Se deben contemplar oportunidades para:

1. Realizar constantemente un proceso de auto-análisis que permita el auto-conocimiento y la auto-crítica, procesos necesarios para una persona que, como el educador, debe aspirar cada día más a la autenticidad, en relación a la colectividad.
2. Reconocer situaciones humanizantes y des-humanizantes, tomando las decisiones y acciones necesarias en solidaridad con aquellas situaciones deshumanizantes.
3. Conocer profundamente el comportamiento individual y social, de la naturaleza humana y de la comunidad de los hombres, con el fin de contribuir mediante la comprensión y la orientación al bien de la sociedad y de los individuos que la conforman.
4. Comprender la naturaleza y las implicaciones del proceso de cambio en el que se encuentra sumergida nuestra sociedad, con el fin de participar activamente en su dirección y poder realizar una labor de orientación hacia el cambio.
5. Comprender el proceso de la comunicación con el fin de que por medio de él pueda comprender y ser comprendido por sus

semejantes, pueda compartir sus inquietudes y reflexiones y participar en una búsqueda común.

d) En el campo de las técnicas.

Es absolutamente necesario que el educador cuente con las técnicas que le permitan actuar y ser un verdadero propulsor de cambio. Las técnicas, sin embargo, deben ser colocadas dentro del contexto adecuado y deben ser seleccionadas de acuerdo a una orientación y unos objetivos que han sido definidos previamente, por lo tanto, no creemos en el estudio de las técnicas divorciadas de una realidad concreta. Así, se hace necesario el conocimiento de técnicas y destrezas de:

1. Análisis, Investigación, Evaluación.
2. Programación, Planeamiento.
3. Administración, Organización.

4. Métodos y Técnicas para la realización del proceso de aprendizaje.
5. Comunicación y relaciones humanas.

Las ideas anteriormente expuestas las planteamos tanto en relación a la formación de nuevos educadores, como a la capacitación de los educadores en servicio, reconociendo que la labor de capacitación representa un reto especial ya que hay que trabajar sobre la base de una deformación, de la existencia de una serie de mitos, de una conciencia opresora y de todas las otras características que hemos definido anteriormente. Sin embargo, creemos que esto es posible de realizar si contamos con pequeños grupos de educadores que se conviertan en equipos que, estando convencidos de la necesidad de cambio y habiéndose planteado "lo que podría ser", creen en eso lo suficiente como para dedicar sus vidas a lograrlo.

CONCLUSION

Reconocemos que quedan muchas ideas inconclusas —han sido unas reflexiones que hemos querido compartir. Esperamos que sean fuente de otras muchas que lleven, como decíamos al principio, en última instancia a la creación de un mundo nuevo que presente las posibilidades de vida a un hombre nuevo.

Habiendo reconocido la necesidad de un cambio radical en el presente histórico en que vivimos para permitir la creación de un mundo mejor, de un mundo más justo, sólo nos resta compartir una esperanza, expresada en un pensamiento de Don Hélder Cámara:

"¿Habrá algún edén en el mundo que no conozca la injusticia, las desigualdades, la división? El clamor de los oprimidos es la voz de Dios. A su eco surgen hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, dispuestos a construir un mundo más justo y más humano. Quienes se sienten miembros de estos grupos no pueden estar solos, han de unirse a sus hermanos para afrontar los riesgos del desánimo y poner en juego su imaginación, dispuestos a no escatimar sacrificio alguno para ayudar a construir de verdad y de una vez un mundo más justo y más humano".¹⁷

NOTAS

- 1 Véase Edelberto Torres-Rivas y otros, *Centro América Hoy*, Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, 1975, pps. 119-235.
- 2 Benjamín Alvarez, "El Concepto del futuro en la Práctica Educativa", *Educación Hoy - Perspectivas Latinoamericanas*, Año IV, Set-Oct. 1974, No.23, p.4
- 3 Benjamín Alvarez, "El Concepto del futuro en la Práctica Educativa", *Educación Hoy Perspectivas Latinoamericanas*, Año IV, Set-Oct 1974, No.23, p.12.
- 4 *Popol Vuh Libro Común de los Quichés*, Casa de las Américas, La Habana, p. 129
- 5 Gumersindo M. Amengual, *Subdesarrollo y Revolución en Latinoamérica*, Casa de las Américas, La Habana, 1963, p.112
- 6 Véase Darcy Ribeiro, *El Dilema de América Latina Estructuras del poder y fuerzas insurgentes*, Siglo Veintiuno Editores, S.A. México, 1971
- 7 Antonio Murga Frasinetti y Guillermo Boils, *América Latina: Dependencia y subdesarrollo*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1973, pp. 39-40.
- 8 Véase Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*, Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 1970.
- 9 Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Tierra Nueva, Montevideo, 1972, pps. 38 y ss.
- 10 A.K.C. Ottaway, *Educación y Sociedad*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1962, p.12.
- 11 Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*, Studio 3, Latinoamérica, 1971, p. 43
- 12 Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido*, Studio 3, Latinoamérica, p.44
- 13 Jacques Bousquet, La formación del Profesorado del siglo XXI, *Conclusiones del Seminario Internacional de Prospectiva de la Educación*, Madrid, 1971, pps. 237-238
- 14 Véase Roger A. Kaufman, *Planificación de Sistemas educativos Ideas Básicas Concretas*, Editorial Trillas, México, 1973.
- 15 Paulo Freire, Op. cit., p. 59
- 16 Paulo Freire, Op. cit. p. 48
- 17 Hélder Cámara, *El Desierto es Fértil*. Ediciones Síqueme. Salamanca, 1972.

CONCLUSION